



LECCIÓN 13

La Santísima Virgen María y los santos: nuestra familia extendida

Oración inicial

Dios de toda gracia, nos has llamado a pertenecer a Cristo y a formar parte de tu pueblo santo.

Al reunirnos en tu nombre, te damos gracias por la gran cantidad de testigos que nos han precedido, los que te amaron, te sirvieron y ahora se regocijan en tu presencia.

*Ayúdanos a recorrer el camino de la santidad como ellos lo hicieron,
y a saber que, en ti, nunca estamos solos.*

Que tu Espíritu Santo abra nuestras mentes al don de toda la Iglesia, en el cielo y en la tierra.

Ayúdanos a dar el mismo “sí” confiado que María dio para que también nosotros podamos llevar a Cristo al mundo.

Amén.



Objetivos de la lección:

- ❖ Comprender lo que se entiende por “comunión de los santos”, la familia espiritual de la Iglesia en el cielo y en la tierra, unida en Cristo.
- ❖ Reconocer el papel único de María en la historia de la salvación y en la Iglesia como Madre de Dios.
- ❖ Familiarizarse con los cuatro dogmas marianos clave.
- ❖ Aprender por qué los católicos piden a los santos que intercedan por nosotros, en qué se diferencia esta práctica de la adoración, y comenzar a desarrollar una devoción personal a María y a los santos.
- ❖ Ver la santidad como algo posible y deseable en nuestra propia vida.

PREGUNTAS DIFÍCILES

- ❖ Puesto que Dios nos envió a su único Hijo, Jesús, ¿por qué necesitamos a los santos?

En el Credo, decimos que creemos en la “comunidad de los santos”. ¿Qué papel crees que pueden desempeñar los santos y María en nuestra vida espiritual?

- ❖ ¿Por qué es María tan importante en el catolicismo? ¿No era solo una mujer que Dios eligió para utilizarla en su plan?

Para las personas que no están familiarizadas con la tradición católica, María puede parecer una figura secundaria. ¿Cómo entiendes su importancia en la vida y la oración católicas?

Santa Teresa de Lisieux

Festividad: 1 de octubre

Vivió: 2 de enero de 1873 – 30 de septiembre de 1897 · Alençon, Francia · Patrona de los misioneros, los floristas, los pilotos

La hija menor de los santos Luis y Celia Martin, Teresa entró en el monasterio carmelita a los quince años y murió de tuberculosis a los veinticuatro. Incapaz de hacer grandes cosas por Dios, descubrió el Camino de la Infancia Espiritual: “el camino de la infancia espiritual, el camino de la confianza y la entrega absoluta” (*Historia de un alma*). Nombrada Doctora de la Iglesia, escribió en *Historia de un alma* que su vocación era ser amor en el corazón de la Iglesia. Su intercesión ha sido tan poderosa que la Iglesia la declaró patrona de los misioneros, aunque nunca fue enviada en misión.



“Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra.”

Santa Teresa de Lisieux

La comunión de los santos

Un solo cuerpo a través del tiempo y la eternidad

El Bautismo une a cada persona con el Cuerpo de Cristo. Ese Cuerpo se extiende más allá de la asamblea reunida en la Misa. Los fieles en la tierra, que aún luchan contra el mal, son la “Iglesia militante”. Las almas del purgatorio se llaman la “Iglesia purgante”. Los santos en el cielo son la “Iglesia triunfante”. Todos somos una sola comunión; no estamos separados de quienes han muerto en Cristo.



Por qué pedimos a los santos que oren

No adoramos a los santos; les pedimos que intercedan por nosotros, tal como pedimos a nuestros amigos en la tierra que oren por nosotros. Los que están en el cielo están plenamente vivos en Dios y pueden escuchar nuestras peticiones. Sus oraciones, unidas a las de Cristo, son poderosas (véase Apocalipsis 5:8; 8:3–4). Es la Iglesia orando junta.

“Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos (...) corramos con constancia la carrera que se nos propone.”

Hebreos 12:1

María: Madre de Dios y primera discípula

Los cuatro dogmas marianos

La enseñanza de la Iglesia sobre María se expresa en cuatro dogmas: (1) *Theotokos*: María es la Madre de Dios, porque Aquel a quien dio a luz es verdaderamente Dios (Concilio de Éfeso, 431). (2) Virginitad perpetua: María permaneció virgen antes, durante y después del nacimiento de Jesús. (3) Inmaculada Concepción: María fue preservada del pecado original desde el momento de su concepción, por los méritos anticipados de Cristo. (4) Asunción: al final de su vida, María fue llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial.

La primera y más grande discípula

María ocupa un lugar importante en la Iglesia Católica debido a su papel en el plan de salvación de Dios. Donde el “no” de Eva a Dios introdujo el pecado y la muerte, el “sí” de María —“hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1:38)— abrió la puerta a la salvación. El honor único que le rendimos se expresa en la Escritura cuando su prima Isabel, en la Visitación, le dice: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno” (Lucas 1:42).

“Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su nombre.”

Lucas 1:48–49

Los papeles continuos de María y los santos

Nuestra Madre e intercesora

Desde la Cruz, Jesús dio a María al discípulo amado —y a todos los discípulos— como madre: “Ahí tienes a tu madre” (Juan 19:27). La Iglesia sostiene que María continúa intercediendo por sus hijos. Su único deseo, como en Caná, es dirigir nuestra atención hacia su hijo: “Hagan lo que él les diga” (Juan 2:5).

Intercesores y modelos

Los santos nos muestran que la santidad en esta vida es una meta alcanzable y cómo se ve en una vida humana concreta. No son todos iguales; son agricultores y filósofos, madres y mártires, académicos y místicos, lo que significa que cada persona puede encontrar un compañero que comprenda sus propias luchas y su vocación. En el cielo, su intercesión es más poderosa, y nuestra veneración hacia ellos (*dulía*) no reemplaza la adoración que se debe solo a Dios (*latreia*).

“Y de la mano del ángel subió delante de Dios el humo de los perfumes con las oraciones de los santos.”

Apocalipsis 8:4



Preguntas de discusión

- ❖ ¿Cómo le explicarías a un amigo no católico la diferencia entre pedir a los santos que oren por nosotros y orar directamente a Dios? ¿Se te ocurre alguna analogía en la vida cotidiana?
- ❖ ¿Cómo desafía o enriquece tu comprensión de la comunidad cristiana esta idea de que la Iglesia abarca el cielo, la tierra y el purgatorio?
- ❖ Si tuvieras que elegir cuatro o cinco santos para tu “equipo” o “grupo” personal, ¿a cuáles elegirías y por qué?

Curiosidades de la fe

En el arte religioso o en los iconos, ¿qué suele significar que un santo aparezca sosteniendo un lirio?

a. Caridad

b. Sufrimiento

c. Pureza

d. Martirio

Curiosidades de la fe

En el arte religioso o en los iconos, ¿qué suele significar que un santo aparezca sosteniendo un lirio?

a. Caridad

b. Sufrimiento

c. Pureza ✓

d. Martirio

Los lirios son símbolos de pureza y castidad. Un lirio suele verse en las manos de santos como san José, san Antonio de Padua y santa Catalina de Siena, reflejando su profunda santidad y devoción a Dios.

Otros símbolos identificativos en la iconografía de los santos incluyen las palmas, que indican martirio (por ejemplo, san Jorge, santa Lucía); un libro, para los santos que fueron escritores (por ejemplo, san Agustín, santo Tomás de Aquino); y un crucifijo, que indica devoción a la Pasión de Cristo (por ejemplo, santa Teresa de Ávila).

El Rosario

Una oración de memoria y meditación

A veces se malinterpreta el Rosario como una oración vacía y repetitiva dirigida a María en lugar de a Dios. En realidad, al rezar el Rosario, meditamos sobre la vida de Cristo: sus misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos. Las repetidas avemarías aquietan la mente y crean espacio para meditar en Jesús. El papel de María siempre es señalar hacia su hijo.

Orígenes en la Escritura y la Tradición

El padrenuestro proviene del mismo Cristo. Las primeras palabras del avemaría provienen del ángel Gabriel y de Isabel. El gloria al Padre es una doxología temprana de la Iglesia. El único deseo de María es llevarnos más profundamente al misterio de su hijo, que es exactamente lo que el Rosario está diseñado para hacer.

INVITADO



Llevar a la vida:

Crea un espacio de oración en tu casa. Amuéblalo con un crucifijo, una imagen de la Santísima Madre o de un santo favorito. Haz que el espacio sea acogedor y úsalo siempre que puedas.

Oración final

Memorare:

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu ayuda, ha sido desamparado por ti.

Animado con esta confianza, yo también acudo a ti, Madre, Virgen de las vírgenes.

Me postro a tus pies, pidiéndote Madre de Jesucristo, no desoigas mis súplicas, antes bien dignate escucharlas y atenderlas benignamente.

Amén.

Anuncios / Recordatorios: agrega notas aquí